

ción de la sierra iniciase su movimiento, para empezar á desenvolver su plan de campaña. « Arenales, — escribía á » O'Higgins, — debe ponerse á caballo sobre Jauja, y comunicarse conmigo por el norte. Yo debo reembarcarme para » atacar al norte de Lima, sublevar las provincias de Huaylas, » Huánuco y Conchuchos, de cuya decisión estoy perfectamente persuadido. Mi objeto en este movimiento, es bloquear á Lima por la insurrección general y obligar á Pezuela á una capitulación, sin desatender al mismo tiempo » el aumento del ejército y la subyugación de la intendencia » de Trujillo. Casi puedo asegurar que este plan dará los mejores resultados, y que si se verifica, Lima estará en nuestro » poder á los tres meses de la fecha » (7). Impaciente, instaba á Arenales para que acelerase su marcha, aun dejando atrás su parque, conducido á lomo de mula. El prudente general de la sierra, le contestaba dándole la razón, pero observaba : « Esto no es practicable. Yo no puedo ni debo dividir mi fuerza. El dejar el cargamento atrás, es exponerlo á un riesgo » inminente, y exponerme á carecer de armamento y municiones. Con el cargamento, me batiré aunque sea con el » mismo demonio, envalentonaré á los pueblos, y acreceré » la fuerza que debe hacer respetable nuestro ejército » (8). El general en jefe como en su lugar se explicó (cap. XXVI, § VII), debilitado por la separación de la cuarta parte de su ejército, maniobró por el espacio de quince días para ocultar el movimiento de Arenales, haciendo alarde de invadir á Lima por el valle de Cañete, con lo que logró completamente su intento de entretener al enemigo (9).

(7) Carta de San Martín á O'Higgins en Vicuña Mackenna « Gral. San Martín », pág. 30.

(8) Carta de San Martín de 6 de octubre y contestación de Arenales de 8 del mismo de 1820. (Arch. San Martín, vol. LX, núm. 2). M. S. S.

(9) Camba : « Memorias », etc, tomo I, pág. 340.

III

La vanguardia realista situada en Cañete á órdenes de O'Reylli, que debía operar en combinación con la columna de observación de Quimper sobre Pisco, se replegó á Lima así que San Martín apareció con su ejército en Ancón. La atención del virrey, llamada fuertemente hacia el norte, había perdido de vista el sud, cubierto por los movimientos simulados de San Martín al reembarcarse. Hacía nueve días que Arenales estaba en marcha y tramontaba la cordillera (30 de octubre), cuando tuvo el primer aviso vago de que una columna invasora de 1,400 hombres intentaba internarse hasta Huamanga. Consideró temeraria la empresa, cuando no imposible, pues contaba de seguro que sería contrarrestada por las fuerzas que defendían las intendencias de Arequipa, Cuzco y Puno, á la sazón engrosadas con dos batallones de infantería y tres escuadrones de caballería, al mando del general Mariano Ricafort, señalado en el Alto Perú por sus servicios y sus crueldades, que tenía orden de situarse en Huamanga. Además, confiaba en tres compañías de fusileros que con anticipación había hecho salir de Lima para reforzar las guarniciones del valle de Jauja. Alarmado, empero, con la repetición de los avisos, tuvo la idea de dirigir por el camino más corto, una división de 1,000 infantes y 400 hombres de caballería, con el objeto de ocupar el puente de piedra de Iscuchaca sobre el Río Grande, — entre Huancavelica y Huancayo, — y que se situasen allí doscientas ó trescientas cabalgaduras para activar las operaciones de las tres fuerzas combinadas (10).

(10) Ofi. del virrey Pezuela al subdelegado de Jauja, de 30 de octubre de 1820, apud. Camba : « Memorias », tomo I, pág. 344.

Al proceder así el virrey, partía del supuesto erróneo, de que Iscuchaca era camino preciso para Jauja y Tarma, y tenía por seguro que allí sería detenida ó destruida la columna que intentara penetrar á la sierra. Ni aun en esto acertaba, como no acertó á realizar su mismo plan, que habría puesto en serios apuros á Arenales. Cuando al fin se convenció de que « la temeraria empresa », era una realidad, y cuando Arenales « estaba á caballo sobre Jauja », según las instrucciones de San Martín, dispuso tardíamente (18 de noviembre) que el batallón Extremadura se dirigiese por los altos hacia Huamanga y que O'Reylli marchase con dirección al Cerro de Pasco, al frente de una división de infantería y caballería, con el objeto de ocupar Tarma, cortar el puente de la Oroya sobre el Río Grande al norte de Jauja, y reforzado con las guarniciones de la comarca, tomar á Arenales entre dos fuegos. — Luego se verá cómo el general expedicionario supo burlar estas disposiciones y apoderarse de los elementos de guerra preparados en su contra.

Arenales mientras tanto, había aprovechado su tiempo, sin perder horas. Después de destruir la columna de Quimper, ocupóse de organizar una pequeña división para cubrir su retaguardia, al mando del teniente coronel Francisco Bermúdez y del mayor Félix Aldao, natural de Mendoza y antiguo capellán del Ejército de los Andes, tan valiente como disoluto, que había colgado los hábitos de fraile dominico y ceñídose el sable de los granaderos á caballo. El 21 emprendió su movimiento hacia la sierra, remontando por su margen la corriente del río Ica, y cruzó la cordillera por el paso de Castro-Virreina por entre nieves y riscos. El 31 ocupaba la ciudad de Huamanga, donde hizo alto para dar descanso á hombres y bestias. En 10 días había recorrido 415 kilómetros sin encontrar más obstáculos que vencer que los de la naturaleza. Desde Huamanga empezó á desenvolver su plan de maniobras para ocupar militarmente el valle de Jauja,

pues era el punto que precisamente había indicado el virrey para detenerlo y destruirlo antes de atravesar el Río Grande.

Este río, que como queda explicado, corre de norte á sud, se desvía hacia el este frente á Huancavelica y forma un doble codo á la altura de Huamanga. El puente de Iscuchaga, de que se hizo mención antes, está poco más arriba del desvío, y en el primer codo se encuentra otro puente de maromas llamado de Mayoc, que comunica como el anterior con Huancayo, Jauja, y con Tarma, haciendo un rodeo por la falda de la cordillera oriental (11).

Con estos conocimientos, olvidados por el virrey, desprendió el general desde Huamanga dos partidas á fin de apoderarse de las cabezas de los dos puentes, dirigiéndose con la columna al de Mayoc, donde se tomó prisionera la guardia que lo custodiaba.

Á caballo Arenales sobre el Río Grande, el valle de Huancayo fué ocupado sin resistencia. Las tropas del rey que lo defendían en número de 600 hombres, con algunas piezas de artillería, se replegaron sobre Jauja, y siguieron hacia Tarma buscando la protección de la columna de O'Reylli. Alcanzadas por el mayor Lavalle el 20 de noviembre, á las 9 de la noche, en una cuesta escabrosa á inmediaciones de Jauja, las atacó resueltamente con 40 granaderos á caballo y 15 oficiales voluntarios bien montados, matando 8 hombres y tomando 20 prisioneros, incluso 4 oficiales. El 21, dominaba Arenales todo el valle de Jauja. El comandante Rojas, con el batallón núm. 2 de Chile y 50 jinetes argentinos, se posesionó de Tarma, apoderándose de 6 piezas de artillería, 50,000 cartuchos y de los 200 caballos mandados reunir por el virrey, que

(11) Véase Arenales: « Carta geog. del Perú », cit. en « Mem. Hist. »

fueron un poderoso auxilio para la fatigada división expedicionaria (12). El primer objeto de la campaña estaba llenado.

IV

Dueño Arenales del valle del Río Grande y de Tarma, organizó política y militarmente las provincias libertadas, armó sus milicias, estableció sus depósitos de guerra, y provisto con los abundantes recursos del país, se puso en marcha hacia Pasco en busca de O'Reylli, que como queda dicho, había salido de Lima el 18 de noviembre al frente de una división. Componíase ésta del batallón Victoria, un escuadrón y varios piquetes de milicias regladas, la que reforzada con algunas compañías de infantería de la comarca, alcanzaba á formar un total como de 1,000 hombres (13). La división de Arenales, constaba de 740 infantes y 120 de caballería, incluso un piquete de voluntarios de Tarma, con 4 piezas de artillería (14). O'Reylli en un principio, ocupó el mineral

(12) « Boletín del E. U. L. del Perú », núm. 7. — Camba, historiador español, confirma los detalles del boletín independiente en sus « Memorias », etc., t. I, pág. 342-343, lo mismo que Torrente en su « Hist. de la Rev. H. A. », t. III, pág. 47-49.

(13) Esta es la fuerza que resulta de los estados que se tomaron á O'Reylli en la batalla de Pasco, á saber: 600 del batallón Victoria, 160 de Dragones y Lanceros de Lima y de Carabaylo, 400 del batallón Concordia, guarnición del mineral de Pasco, y más de 200 del Infante Don Carlos y voluntarios de infantería de Jauja, que haciendo caso omiso de una compañía de artillería salida de Lima, de que hace mención Torrente (« Hist. de la Revol. H. A. », t. III, pág. 48), dan un total de 960 hombres. Los realistas, para amenguar el triunfo de Arenales, propalaron que la división de O'Reylli no pasaba de 600 hombres. V. Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », pág. 99.

(14) Ofi. y carta de Arenales á San Martín de 11 y 31 de diciembre de 1820, cit. por Paz Soldán en su « Hist. del Perú. Indep. », p. 99.

de Pasco, pero variando de posición situóse en el pueblo del Cerro de Pasco, 15 kilómetros al sud, resuelto á disputar el terreno. Del éxito del combate que iba á empeñarse entre ambas fuerzas, dependía en gran parte la suerte de la expedición libertadora del Perú.

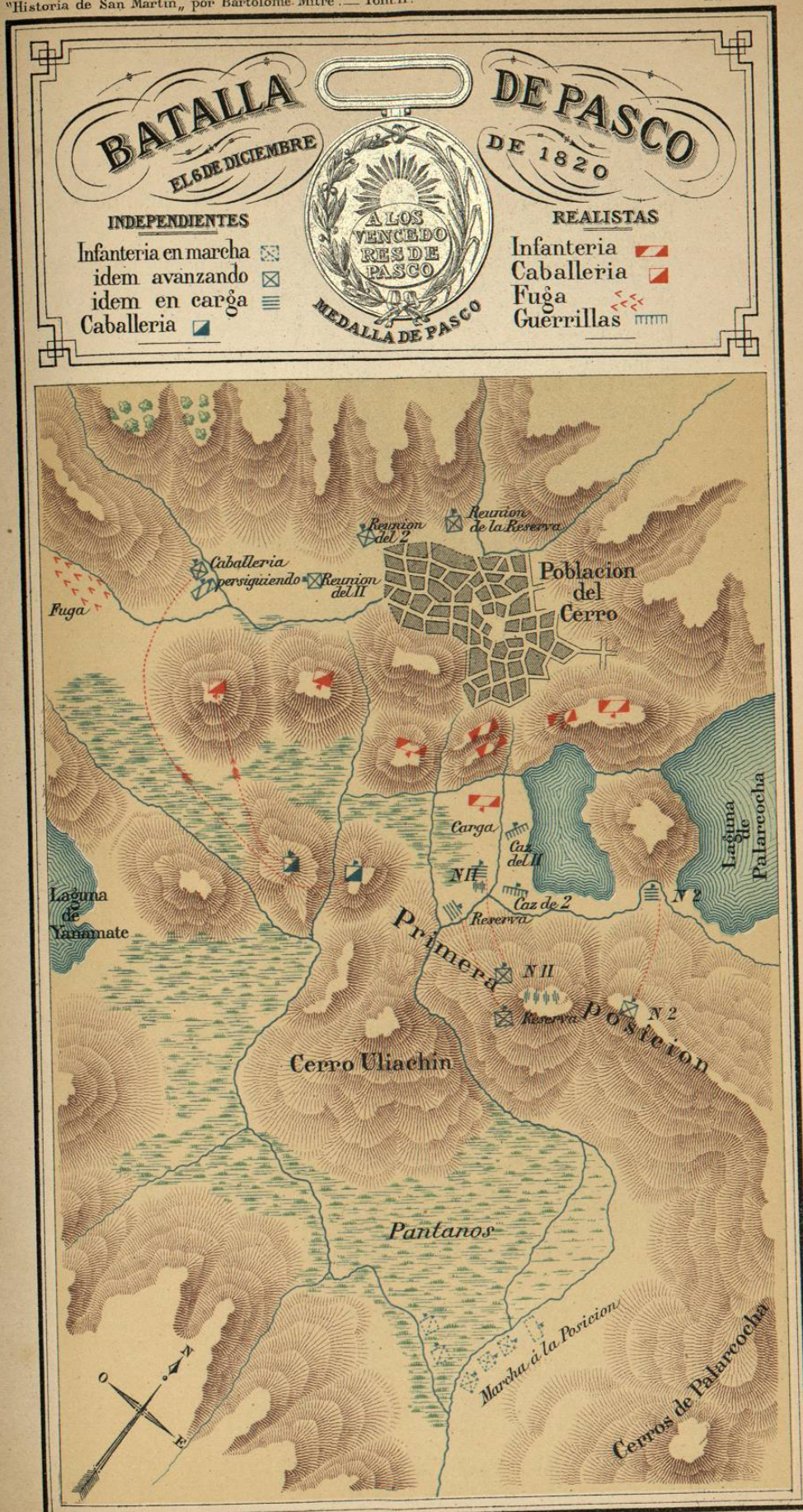
El 5 de diciembre, acampó Arenales á inmediaciones de la posición enemiga, reconoció el terreno intermedio, y decidió atacar en el siguiente día. El 6 al amanecer, púsose en marcha pausada para economizar las fuerzas de su tropa. Á las 9 de la mañana llegó al pie del elevado y escabroso cerro de Uliachín, que domina la población, y que se consideraba posición inexpugnable. Bajo una copiosa nevada, se posesionó de su cumbre, formado en tres columnas de ataque, dos paralelas á vanguardia y una de reserva á retaguardia en la proyección del claro de ambas, subiendo á brazo su artillería mandada por Cabrera. La atmósfera se despejó en aquel momento.

Desde la altura se divisaba al pie, el pueblo del Cerro situado en una hoyada, que sólo es accesible en su descenso por senderos escarpados. Entre las faldas del cerro de Uliachín y la población, se extiende un pequeño llano, cortado por un profundo barranco y dos lagunas, rodeado de terrenos pantanosos. La artillería patriota rompió el fuego desde la cumbre de Uliachín, para obligar al enemigo á descubrir su fuerza y su plan. O'Reylli al ver coronar las alturas, movióse á tambor batiente en actitud de combate, y tendió su línea á la orilla del pueblo. Á la derecha, colocó su caballería escalonada á retaguardia del flanco. Formó su infantería en dos batallones en primera línea, ocupando su izquierda una pequeña altura cubierta por las lagunas, y su centro y reserva en otra altura, cubierta por el barranco. Entre el centro y la izquierda estableció dos piezas de artillería, que batían el llano fronterizo. Á su frente desplegó dos compañías de cazadores para impedir la bajada. En esta dis-

posición, esperó el ataque que le llevaba resueltamente Arenales.

El combate se inició por parte de los independentes; en el mismo orden de columnas que llevaban al trepar el cerro. La columna de la derecha, la componía el núm. 2 de Chile, al mando de Aldunate; la de la izquierda, el batallón núm. 11 argentino á órdenes de Dehesa; la reserva, á cargo de Rojas, formábanla compañías de ambos cuerpos. La caballería, mandada por Lavalle se situó á la izquierda en un bajo, frente á la enemiga, pero dividida de ella por el barranco y los pantanos. La artillería siguió el movimiento general por secciones, apoyando cada una de ellas el avance de las dos columnas de ataque. El núm. 2 de Chile (derecha independiente), atacó á paso de trote la izquierda realista, forzando un estrecho istmo de terreno escabroso formado por las dos lagunas que la cubrían; rompió sus fuegos á medio tiro de fusil y bajo el humo, se lanzó al asalto sobre la posición enemiga, desalojando de ella á sus sostenedores.

El punto cardinal del ataque era el centro, según el plan de Arenales. El núm. 11 de los Andes (izquierda independiente), encargado de romper la línea por esta parte, cargó simultáneamente sobre el barranco, bajo el fuego de la artillería enemiga. Mientras tanto, las compañías de cazadores del 2 y del 11, orillando la laguna occidental de Patarcocha (una de las que formaban el istmo) salvaba el barranco y flanqueaba la izquierda y centro enemigo. Forzado el obstáculo por el 11, fué recibido por una descarga cerrada á tiro de pistola, y se lanzó á la bayoneta sobre el centro, que desorganizado por lo brusco del ataque, intentó formar cuadro, y retrocedió al fin en desorden á refugiarse en la población, desbandándose en seguida. Al mismo tiempo Lavalle cargaba con su escuadrón sobre la caballería enemiga que se ponía en fuga. Las columnas triunfantes, atravesaron la población, y se reunieron al norte de ella, conti-



nuando la persecución. (Véase el plano núm. 13). La derrota de los realistas fué casi instantánea, después de los primeros choques. Los trofeos de esta acción — que por su importancia más que por el número de combatientes, merece el nombre de batalla, — fueron : 343 prisioneros, entre ellos el general O'Reylli, y el coronel Andrés Santa Cruz, á quien veremos figurar más adelante en las filas independientes ; 58 muertos y 15 heridos ; la bandera del « Victoria » y los estandartes de la caballería ; 2 piezas de artillería con sus pertrechos ; 360 fusiles, el parque y la caja militar. Los vencedores de Pasco fueron condecorados con una medalla, de oro para los jefes, de plata para los oficiales y un escudo de paño bordado de oro para los soldados (15).

La batalla de Pasco, abría las comunicaciones de la división de la sierra con el ejército, ligaba la insurrección del norte con la del centro decidiendo el pronunciamiento de Huánuaco, y salvaba el éxito de la expedición libertadora en su primer movimiento estratégico.

V

Á retaguardia de la columna expedicionaria, las armas de la revolución eran menos felices. El fuego de la insurrección encendido en su trayecto desde Ica á Huancayo, era apagado con sangre al mismo tiempo que triunfaba en Pasco. La pequeña división dejada en Ica á cargo del comandante Bermú-

(15) Parte ofi. de Arenales de 7 de diciembre de 1820. — Arenales : « Mem. Hist. » pág. 237 y sig. — « Boletín del E. U. L. del Perú », núm. 7. — Torrente : « Hist. de la Revol. H. A. », t. III, pág. 48. — Camba : « Memorias », t. I, pág. 342. — Paz Soldán : « Hist. del Perú. Indep. », pág. 97-98. — Roca : « Rel. Hist. » pág. 50 y sig.